

El regreso de la Cigüeña

AMÈLIA MORA SANROMÀ





El regreso de la Cigüeña

Amèlia Mora Sanromà

El regreso de la Cigüeña

Ilustraciones: Òscar Julve



edebé

© Amèlia Mora Sanromà, 2012

© Ed. Cast.: edebé, 2012
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Directora de la colección: Reina Duarte
Editora de literatura infantil: Elena Valencia
Diseño gráfico de las cubiertas: César Farrés
© *Ilustraciones:* Òscar Julve
© *Traducción de la propia autora*

1.ª edición, septiembre 2012

ISBN 978-84-683-0711-4
Depósito Legal: B. 15835-2012
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

Capítulo uno	7
Capítulo dos	11
Capítulo tres	19
Capítulo cuatro	23
Capítulo cinco	35
Capítulo seis	41
Capítulo siete	57
Capítulo ocho	71
Capítulo nueve	77
Capítulo diez	85
Capítulo once	87
Capítulo doce	95
Capítulo trece	103
Capítulo catorce	109
Capítulo quince	115

Capítulo dieciséis.....	121
Capítulo diecisiete	127
Capítulo dieciocho	131

Capítulo uno

Un pastel de manzana os puede cambiar la vida. Os lo aseguro. Palabra de cigüeña.

Lo de «palabra de cigüeña» puede que os haya sorprendido, ¿verdad? Permitidme que me presente. Me llamo Carmona y soy una cigüeña. No quisiera parecer creída, pero no soy cualquier cigüeña. Soy LA CIGÜEÑA. Sí, sí, el ave encargada de llevar, en un hatillo, a los bebés recién nacidos a sus padres. Seguro que os lo han explicado alguna vez y habéis

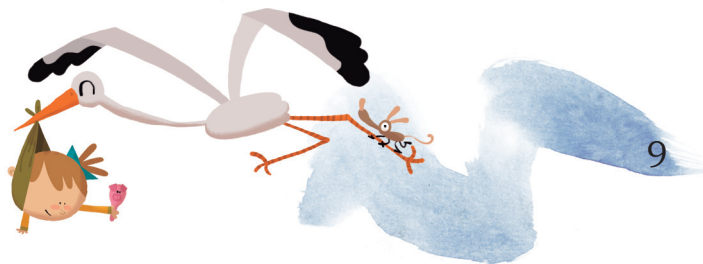


pensado que es una leyenda muy bonita. Pues ya va siendo hora de que descubráis la verdad: ¡no es una leyenda! ¡Es cierto que existo!

En realidad, mi historia es muy triste.

Veréis, hace muuuucho tiempo, ta-aaaanto tiempo que ya nadie se acuerda, yo era la encargada de llevar a los bebés recién nacidos a sus padres. Así era como las personas llegaban al mundo. Pero a partir de cierto momento, los humanos decidieron encargarse ellos mismos de esta tarea. El padre y la madre se quieren y, después de unos nueve meses, la madre da a luz un bebé.

Ya os podéis imaginar cómo me sentí. Después de tantos años siendo la responsable de llevar a los bebés a su casa por primera vez, después de tantos años



viendo la cara de felicidad de los padres al ver a su recién nacido..., ¡dejé de ser necesaria! ¡Yo, que había nacido para hacer eso! Y encima, de repente, ¡no tenía nada que hacer!

Estaba tan triste que, durante muchos y muchos años (muchísimos), no hice nada de provecho. Tengo que admitir que me convertí en una cigüeña muy poco ejemplar. Me pasaba todo el día remoloneando en el nido, con una botella de vino bajo el ala. Es muy triste, lo sé. Pero todavía es más triste que ni siquiera iba en busca de buenos alimentos para mantenerme, sino que daba vueltas por los contenedores de la ciudad buscando restos de comida.

De hecho, estar buscando restos de comida entre la basura es lo que me cambió la vida. Eso, y un pastel de manzana.